

El Campo de Batalla más Importante en los EUA: La Educación Cristiana vs. la Educación Secular

Tom Rose
Agosto, 2003

Durante la era colonial de los años 1700s, el campo de batalla más importante en América se hallaba en nuestras iglesias. Fue desde los púlpitos de las iglesias Cristianas que los predicadores fieles del evangelio de Cristo buscaron encender la gloriosa llama de la libertad dada por Dios y de la auto-responsabilidad en los corazones y mentes de los Americanos. Y aplicaban la práctica de esta libertad y de esta auto-responsabilidad piadosa en el hogar, la iglesia, los negocios y la sociedad como un todo, y al estado. Sin este continuo esfuerzo educativo por parte de los predicadores Cristianos, que duró por generaciones, no hubiese habido Revolución Americana, ni historia de una educación basada Cristianamente en nuestra nación, ni se hubiese desarrollado una América que llegó a ser conocida por todo el mundo como “el hogar de los que son libres y valientes.” De hecho, la corona Británica temía tanto al poder de los predicadores Americanos que los apodaron ¡la “brigada negra”!

Pero el poderoso clamor de libertad de la mayor parte de los púlpitos de las iglesias en América ha sido silenciado desde hace mucho. Y la escena de nuestro campo espiritual de batalla ahora se ha cambiado al aula de clases – desde el preescolar hasta la universidad, e incluso los niveles de post-grado. Es en las humildes aulas de clase de las esforzadas escuelas Cristianas de los Estados Unidos – las *homeschools*, las escuelas primarias, las escuelas de secundaria y las universidades – versus las aulas de clase de las instituciones educativas sumamente dotadas, secularmente orientadas y apoyadas con dinero de los impuestos – donde la continua batalla de la libertad por los corazones y las mentes de los jóvenes Estadounidenses será ganada o perdida. Y esta continua batalla intelectual y espiritual debe ser peleada nuevamente por cada generación.

Educación Secular

Hace algunos años fui invitado a hablar a un cuerpo de estudiantes combinado y a la facultad de una universidad estatal al norte de Texas en su “Día de la Libre Empresa.” Escogí “La Base Bíblica del Libre Mercado” como mi tema. Y, créanlo o no, recibí una recepción muy calurosa de parte de los estudiantes. Entonces obtuve una sorpresa. El presidente del Departamento de Educación en Negocios me pidió que me reuniera con él en privado.

“Me gustó lo que tuvo que decir en su charla,” dijo. “¿Cómo puedo implementar eso sobre lo que usted habló aquí, en una universidad estatal?”

Le contesté que no pensaba que él pudiera hacer eso de una manera consistente.

“¿Por qué no?” preguntó.

“¿Qué perspectiva del hombre sostiene su universidad estatal?” pregunté.

“¿Qué quiere decir?” preguntó.

“¿No se apega su escuela a la visión de que el hombre es el resultado de la evolución orgánica, en lugar de ser creado a imagen y semejanza de Dios? En tanto que su institución se apegue a una visión anti-Bíblica del hombre,” expliqué, “eventualmente entrará aquí en conflicto con la estructura burocrática si intenta enseñar consistentemente la visión Bíblica del hombre sobre la que hablé hoy.”

“Ya veo,” contestó este buen hombre Cristiano. “Lo que está diciendo es que debería renunciar a mi empleo.”

“No, aunque ésa siempre es una opción. Lo que estoy diciendo es que debe reconocer el conflicto básico de visiones que existe entre la visión humanista del hombre que su institución sostiene y la cosmovisión Bíblica que expuse hoy. Y luego debe estar dispuesto a pagar el precio cuando la eventual confrontación llegue a un punto crítico y se le pida cambiar o renunciar.”

No sé cuál decisión tomó aquel hombre Cristiano bien intencionado, pero es prácticamente imposible para cualquiera que sea parte de una institución humanísticamente orientada – especialmente una que es sostenida financieramente por medio de impuestos – presentarles consistentemente a los estudiantes una visión Bíblica del hombre. Hacer eso equivaldría a golpear directamente las raíces de la institución secular. Esta es también la razón por la cual los padres ponen a sus hijos en grave peligro espiritual cuando les permiten asistir a escuelas y universidades financiadas con dinero de los impuestos.

John Dunphy, una líder de la “Nueva Era,” presentó claramente la batalla espiritual que los jóvenes Cristianos van a encontrar al asistir a las escuelas financiadas con impuestos:

La batalla por el futuro de la humanidad debe ser peleada y ganada en las aulas de clase de las escuelas públicas por parte de maestros que perciban correctamente su rol como proselitistas de una nueva fe: una religión de la humanidad...

El aula de clases debe convertirse, y así será, en una arena de conflicto entre lo nuevo y el cadáver putrefacto del Cristianismo, junto con todos sus males y miserias adyacentes, y la nueva fe del Humanismo... finalmente será alcanzada.¹

La declaración de Dunphy de la batalla espiritual que existe en una educación financiada con impuestos no solamente le advierte a los padres contra la necedad de confiar sus preciosos hijos a los educadores humanísticamente orientados, sino que también les debiera advertir sobre los libros de texto que se usan en las instituciones financiadas con impuestos: *¡La verdadera educación Cristiana también requiere libros de texto Bíblicamente orientados!*

Educación Cristiana

¹ John Dunphy, “Una Religión para una Nueva Era,” *The Humanist Magazine* (Ene./Feb., 1983).

Para desarrollar un enfoque consistente a la educación Cristiana, debemos comenzar primero con una visión Bíblica del hombre – que el hombre es creado a la misma imagen y semejanza de Dios (*Gén. 1:26-28*) y que el hombre, por lo tanto, tiene el derecho de ser libre;² pero también tiene la obligación de presentarse delante de Dios como un individuo auto-responsable (*Éxo. 8:1*). En otras palabras, la libertad y la auto-responsabilidad para con Dios van mano a mano. Entonces, también, debemos reconocer que el hombre es una criatura caída en necesidad de salvación solo por la gracia de Dios y que está condenado a vivir en un mundo que ha sido adversamente afectado por el pecado de Adán como cabeza federal del hombre (*Gén. 3*). Esto presenta una cantidad de problemas y contradicciones: Primero, aunque el plan de Dios para el hombre es que sea libre y auto-responsable, no se le puede confiar que ejerza el poder sobre otros (*Jer. 17:9*) debido a su problema del pecado. De allí la necesidad de un gobierno civil con autoridad limitada. En resumen, la autoridad civil ha de ser una fuerza *negativa* en la sociedad (*Rom. 13:3-4; I Tim. 2:1-2*).

Un punto de partida para nuestro pensamiento en cuanto a cómo enseñar Bíblicamente es entender cómo el hombre piensa y actúa para mejorar su sentimiento de bienestar. Como se ha indicado antes debemos considerar qué es el hombre (un pecador caído), su origen (un ser creado por Dios), y su destino (pasar la eternidad ya sea en el cielo o en el infierno). Él es un individuo auto-responsable quien está sujeto a la ley-estructura universal de Dios que reina sobre toda la creación.

Para propósitos analíticos podemos dividir la ley-estructura de Dios en:

1. la esfera espiritual (ley moral),
2. la esfera física (las leyes de la así llamada ciencia natural: la matemática, la física, la química, la electrónica y otras ciencias),
3. la esfera política (es decir, cómo los gobernantes civiles han de descubrir, discernir y aplicar las leyes de Dios en el gobierno de la sociedad: (*Éxo. 19 y 20; Deut. 17:14-20*), y
4. la esfera económica (el hombre ha de “trabajar con el sudor de su frente” en un mundo caído para cuidar de su familia mientras honra a Dios; y el hombre clasifica las opciones disponibles sobre una escala interna de valores y luego actúa externamente en intercambios económicos mutuamente beneficiosos en su negocio y en su vida personal).

Con respecto a la esfera espiritual de la vida, debiésemos reconocer que ella abarca *toda* la creación de Dios. Envuelve tanto la esfera económica como la política. Por consiguiente, debido a la naturaleza caída del hombre, debemos reconocer que existe una constante tensión entre la esfera política y la amplia esfera económica (de la familia, la iglesia, el trabajo y la recreación en la sociedad). Por ejemplo, vemos a través del estudio de la historia cómo los gobernantes civiles siempre han mostrado una tendencia aparentemente

2 El derecho del hombre de ser libre se sigue lógicamente a partir del registro de la creación: Dios compartió Su naturaleza libre con el hombre. ¿Dotaría Dios al hombre con un atributo que Él no esperaría que el hombre disfrutara y usara? Bíblicamente, la libertad del hombre no puede separarse de su responsabilidad para con Dios. Los lectores que estén interesados en un tratamiento más detallado de este tópico pueden referirse a: Tom Rose, *Economía: Principios y Política y Dios, el Oro y el Gobierno Civil* (Mercer, PA: American Enterprise Publications).

inevitable hacia la tiranía al intentar invalidar las leyes establecidas de Dios.³ Es debido a la naturaleza caída del hombre y su tendencia (incluso del Cristiano) de hundirse en el pensamiento humanista, que toda la enseñanza debe basarse en la Palabra de Dios. Si hemos de sustituir los fundamentos y las instituciones impías con unas que sean piadosas debemos guiarnos por la amonestación del Apóstol Pablo en 2 Corintios 10:3-5:

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Los puntos antes enumerados tocan solo un poco de los ricos entendimientos con respecto a la educación que se pueden tomar de la Biblia, que fue el manual cotidiano de los primeros Cristianos que se establecieron en la América colonial. Alexis de Tocqueville, quien visitó América en los 1830s, estaba asombrado de ver la fuerte influencia del Cristianismo Bíblico en nuestra joven república, y escribió específicamente en su *Democracia en América* sobre el descubrimiento de la Biblia en el uso diario en las lejanas fronteras por parte de los provincianos y sus familias. América fue edificada sobre la Biblia y la cosmovisión Cristiana que la Biblia producía. Hemos perdido en gran parte esta influencia necesaria y bendecida en nuestra sociedad moderna, pero puede recuperarse si las familias Cristianas se vuelven más fieles a Dios apartándose de las falsas promesas de la educación secular y financiada con los impuestos y volviéndose a la verdadera educación Cristiana ya sea practicando el *homeschool* o asistiendo a verdaderas y genuinas escuelas Cristianas y universidades.

La opción entre la tiranía impuesta por el gobierno o la libertad auto-responsable siempre se encuentra a una generación de distancia, dependiendo de a quién invitemos o le permitamos que inculque en nuestros hijos, nuestra herencia y nuestra responsabilidad más preciosa. J. Gresham Machen lo dijo bien:

Pero aunque la tiranía en sí misma no es nada nuevo ... la tiranía del científico experto es la tiranía más apabullante de todas. Esa tiranía está siendo ejercida más efectivamente en el campo de la educación. Un sistema monopólico de educación controlado por el Estado es mucho más eficiente en aplastar nuestra libertad que las armas más rudimentarias del fuego y la espada. En contra de este monopolio de la educación por parte del Estado la escuela Cristiana trae una protesta saludable; propugna por el derecho de los padres a criar a sus hijos en concordancia con los dictados de su conciencia y no a la manera prescrita por el Estado.⁴

3 Vea: Tom Rose, *Economía: Principios y Política*, Capítulo 4, "La Relación entre la Economía y la Ciencia Política" (Mercer, PA: American Enterprise Publications, 1996), 61-88.

4 J. Gresham Machen, "La Necesidad de la Escuela Cristiana," Cap. en *La Educación, el Cristianismo y el Estado*, ed. por John W. Robbins (Jefferson, MD: The Trinity Foundation, 1987), 67-68.

Tom Rose es profesor retirado de Economía del Grove City College, Pennsylvania. Es autor de nueve libros y cientos de artículos que tratan con la economía y la política, incluyendo libros de texto de economía para uso por parte de universidades y colegios Cristianos lo mismo que de educadores hogareños. Los libros más recientes de Rose son: La Economía de la Libre Empresa en América y Dios, el Oro y el Gobierno Civil, publicados por la American Enterprise Publications, 177 N. Spring Road, Mercer, PA 16137. Teléfono: 724-748-3726; sitio web: www.biblicaleconomics.com.